



Una película de suspenso, emocionalmente cargada de acción. Chris O'Donnell demuestra aquí su tremenda habilidad de rescate en la montaña K2, la segunda montaña más alta del mundo. Su experiencia actoral ha quedado demostrada desde que hizo "Scent of a Woman" junto a Al Pacino. Junto a Kiefer Sutherland y Charlie Sheen hizo "Los Tres Mosqueteros" y, desde entonces, parece que su trabajo no se ha paralizado. Lo vimos también en "Circle of Love", "Mad Love" y, como Robin en "Batman". Sólo él sabe por qué no continuó en los otros dos episodios de dicha cinta.

Chris O'Donnell

"Prefiero jugar golf que estar subiendo montañas"

En "Límite Vertical", Chris hace el papel de un fotógrafo que trabaja para National Geographic y debe de embarcarse en una misión de rescate para salvar a su hermana, que está atrapada en una cueva formada por un derrumbe. Esta película fue dirigida por Martin Campbell, quien también dirigió "Goldeneye" y "La máscara del Zorro". Chris se portó muy jovial, atento y contento porque mientras filmaban "Límite Vertical" en Nueva Zelanda su esposa tuvo su primer bebé.

– ¿Cuanto tiempo te entrenaste para hacer el papel de alpinista?

– Primeramente, cuando supe que la película sería dirigida por Martin Campbell, eso me dio mucha confianza. Con franqueza, solamente me entrenaron un mes. Claro, eso no es suficiente para ser

un alpinista experto, pero nadie en la audiencia sabía si era o no experimentado.

– ¿En algún momento sentiste temor haciendo algunas escenas en la montaña?

– Claro, pero tenía que relajarme. Los entrenamientos fueron duros, principalmente para mí que nunca subí una montaña. También sabía que, como los productores me conocían, ellos no me iban a pedir que haga nada peligroso. Lo que sí me preocupó fue que en cualquier momento de la filmación en Nueva Zelanda mi hijo iba a nacer.

– Entonces, ¿dónde practicaron?

– Practicamos en paredes para estar en buen estado físico y hacer la película. Pero aún así, yo sentía que se me salía el corazón cada vez que teníamos que bajar las montañas, es decir la pared, algo

que un alpinista experimentado hace a cada rato, y en el Everest, aquí nosotros practicábamos en tierra y estábamos muertos de ansiedad. Con los entrenadores especializados subíamos algunas montañitas y caminábamos sobre rocas y eso nos mataba las piernas. Pero me di cuenta de que el alpinismo, para un deportista que lo practica, es como el alcohol, una vez que te gusta, no lo dejas.

– ¿Cuál fue la razón por la que aceptaste hacer esta película?

– Primeramente, yo prefiero jugar golf que subir montañas. En realidad, nunca estuvimos a esa altura. Lo que hicimos es caminar por terrenos con mucha nieve y llevar bastante equipaje, pero nunca estuvimos en la montaña que se ve en la película. Ni experimenté el peligro porque, de ser así, hubiese sido mortal y,

aparte de todo, es una experiencia que no me llama la atención.

– **¿No te llama la atención?**

– No, porque si ven las estadísticas de este deporte—el alpinismo—se darán cuenta de que cuando escalan la montaña Everest o el Kilimanjaro, al menos uno muere. A la gente siempre le ha interesado los deportes peligrosos y las consecuencias son mortales pero, en mi caso, no tengo ningún interés en practicarlo.

– **Dijiste hace un momento que nunca estuvieron en la montaña...**

– Me refiero a que, cuando se hizo la película, la filmamos en la montaña, pero todos los accidentes y peligros que se ven, como cuando vuela la gente y las avalanchas, fueron efectos especiales. Lo que sí aprendí fue a escalar montañas. Eso, para mí, fue como un estímulo y lo hice por 30 días, tiempo que prácticamente no hace a nadie un alpinista experto, pero es suficiente para hacer creer a los que nos ven que somos expertos. Algo en lo que nunca pude tener confianza fue en el equipo y abastecimiento. En mi mente siempre estaba la idea de que todo dependía de lo que teníamos con nosotros, si algo fallaba, todo terminaría en tragedia.

– **Tu hija nació mientras filmaban. ¿Cuál fue tu reacción?**

– Como la filmación empezaba muy temprano, para mí fue como una dis-



culpa el no tener que levantarme a cada rato durante la noche y hacer el biberón. Es mi segundo hijo. Mi esposa y mis hijos estaban en mi mente cuando íbamos en el helicóptero, hubo un remezón que nos sacudió a todos, en ese momento quería estar con mi familia. Eso me hizo pensar dos veces en mi familia. Yo vengo de una familia que cree en la unión familiar y mis padres y hermanos eran los primeros en todo, ahora los primeros son mis hijos y me esposa. Es algo increíble y me sorprende de las prioridades que uno toma a medida que tiene familia.

– **¿Hubo algunos recuerdos malos durante esta película?**

– Con franqueza, para mí fue la mejor experiencia que he tenido. Todo fue de maravillas. Estar en Nueva Zelanda por

ocho meses, un país lindo, me dio seguridad principalmente saber que tenía trabajo regular y estable. Para mí fue la primera vez que tuve un trabajo que duró ocho meses. Me sentí como si estuviera yendo a un trabajo regular de 8 a 5. En esta industria, por lo general, cuando uno termina una película, uno queda desempleado y hay que preocuparse por conseguir otro trabajo. En este caso fue una experiencia maravillosa, no hubo ninguna experiencia mala.

– **A estas alturas, ¿cómo se siente ser una celebridad?**

– Como es la carrera que he elegido, la acepto en un cien por ciento y me gusta. Yo no he generado la histeria que genera Leonardo Di Caprio o Tom Cruise y no he pasado por los apuros que ellos pasan. Recuerdo solamente una vez cuando estuve en un centro comercial y unos chicos reconocieron que yo era Robin—acababa de salir la película de Batman—, entonces ahí me preocupó un poco. En algunas partes la gente me



Columbia Pictures

reconoce pero no se aloca como lo hacen con otros actores. Eso me gusta.

– **¿A estas alturas todavía te presentan a audiciones?**

– Claro, para todo papel. Eso es una regla con algunas excepciones.

– **¿Te ha traído la fama algunos problemas?**

– Algunas veces sí: no puedo hacer chistes como cuando iba a la universidad, todo porque dañarí mi fama. No puedo ir a jugar libremente a un campo de golf, porque estos dicen que debido a mi fama podría generar una euforia que perjudicaría sus negocios. Después de todo, ése es el precio que se paga por ser famoso.

– **¿Donde radicas por lo general?**

– Cuando no estoy en Los Angeles, estoy en Chicago. ■

El beso...

(Gracias, viene de la pág. 21)

de lugares donde un simple ósculo puede tener un efecto gratificante en la pareja.

Las orejas, por lo general, se encuentran entre las más besadas después de los labios, ya que el suave roce de los labios sobre el lóbulo de la oreja produce una especie de cosquilleo que relaja todo el cuerpo despertando, en la mayoría de los casos, una sensación de deseo. El cuello resulta ser una de las zonas más erógenas reconocidas por su gran sensibilidad.

Lugares de nuestro cuerpo, tan inusitados como los codos o nudillos, también se estimulan por medio de la humedad y succión que producen los besos. Pocos también saben que los tobillos y los talones son zonas de gran sensibilidad y delicadeza, y que tan sólo el roce de los labios puede provocar un cosquilleo generalizado. La rodillas también juegan un papel destacado en el campo de los besos. El suave contacto de los labios sobre ellas puede dar una sensación de excitación y placer que puede llevar al orgasmo.

"La técnica japonesa del Shiatsu hace referencia a que, si el hombre estimula el labio superior de la mujer, ella libera una energía sexual que estimula el deseo".

El beso del oriente

En culturas milenarias como la China, el beso se considera tan erótico como el coito, es por eso que no muchos se atreven a hacerlo en público. El maestro taoísta Wuhsien describía la saliva de la mujer como "su primavera de jade", saliva que era transmitida sólo a través de una largo y profundo beso. Se dice que, gracias a este método, el ministro Chang Ts'ang (275 a.C.) habría conseguido vivir 180 años.

En la cultura india, el primer beso es tan importante que se realiza todo un ritual para conseguir que la mujer acepte a quien será su pareja. Este beso debe ser tal y como ella quiera, limitándose únicamente a un contacto breve que haga las veces de sutil invitación. Si el hombre deseara ir más lejos, deberá colocar una hoja de betel (planta trepadora) que simboliza la aceptación del cortejo o el permiso para ir un poco más allá. Si ella no acepta, éste deberá responder con juramentos de amor y fidelidad, si ella sigue con su negativa, él deberá arrodillarse.

No podemos olvidar el beso entre esquimales en el Polo Norte. Ellos, pese al frío de témpano imperante, han conseguido una forma muy especial de besarse. Lo hacen frotándose la punta de la nariz y con la sonrisa a flor de labios. ■